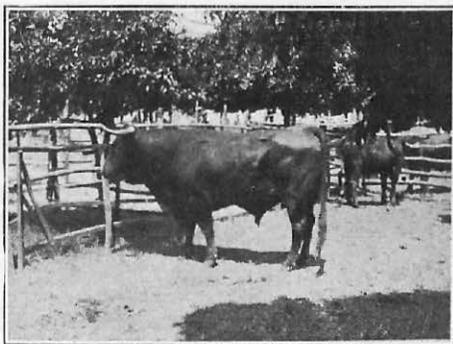


Concurso de Ganados en Córdoba en mayo de 1933

De todas las provincias andaluzas, es Córdoba la que de manera más persistente viene organizando Concursos generales de ganado, de los que da cuenta en memorias y publicaciones oficiales.

Hace más de veinte años, estos Concursos, de or-



Novillo riberaño de D. Manuel Martínez Lora

ganización bastante empírica, eran Exposiciones de Ganados anejas a las Ferias de la primavera, de las que se hallan dispersos los datos referentes al ganado presentado y premiado; pero en el año 1917 se organizó el primer Concurso que merezca el nombre de tal, por la sistematización de sus apartados, la designación de jurados, la aplicación de métodos de calificación y el estudio final de los ganados presentados («Memoria del Concurso provincial de ganados, aves de corral y maquinaria agrícola, celebrado en Córdoba en 1917, redactada por el Secretario general del mismo». Imprenta del «Diario de Córdoba», 1918, 32 páginas y 20 fotografías).

Posteriormente, y ya bajo este plan, se han celebrado Concursos los años 1919, 1920 y 1922, habiendo luego un lapso de tiempo, que se ha reanudado con la nueva organización dada a estas actividades por la creación de la Dirección general de Ganadería, con el Concurso celebrado el pasado año de 1932 («Memoria del Concurso provincial de Ganados, aves de corral e industrias derivadas y complementarias de la

Ganadería, celebrado en Córdoba en 1932, redactada por el Secretario general del mismo». Córdoba, Tipografía Artística, 1932, 64 páginas, con numerosos grabados intercalados).

Es tal la abundancia de ganados en la comarca cordobesa, que en la nueva serie de Concursos que se inicia el año 1917, se sintió la necesidad de especializarlos un tanto, para poder señalar, estudiar y premiar las variedades que nuestras razas regionales presentan, siendo acuerdo tácito de las entidades organizadoras, que alternativamente estos Concursos se dedicaran a las especies caballar y de cerda un año, y rumiantes al siguiente, acompañados siempre de las aves de corral y conejos, criterio que se ha resucitado para este año de 1933, en que se dedicó el Concurso a las especies bovina, lanar y cabría, además de las aves, conejos, perros de guardería e industrias derivadas y complementarias de la Ganadería.

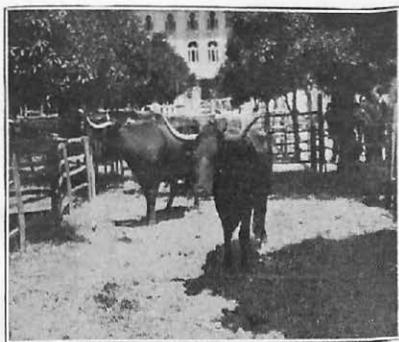
La Junta provincial de Fomento Pecuario acordó su celebración, como el año anterior, en los terrenos de la nueva Escuela de Veterinaria en construcción, que constituyen un bello marco para esta clase de certámenes. No damos detalles de organización y celebración, propios de la Memoria del Concurso, porque el



Toro riberaño de D. Félix Moreno

objeto de este artículo es evocar algunos aspectos de aquél y deducir ligeras conclusiones zootécnicas.

Habiendo sido la especie bovina la que principal-



Lote de vacas ribereñas de D. Félix Moreno

mente se citó, se establecieron los dos grandes grupos de ganado de carne y trabajo para las razas andaluzas, y ganado de leche para las extranjeras.

En las primeras se establecieron las tres variedades: retinta de la ribera del Guadalquivir, de la campiña y de la sierra.

La primera variedad ribereña, que tiene su núcleo principal en Palma del Río, constituye, a no dudar, el ganado más selecto del mediodía español, y que debía figurar como prototipo o standard de la raza andaluza. Por su excelente conformación, por su buen tamaño, que en algunos toros y bueyes alcanza notables pesos, por su excelente temperamento, por su elevado rendimiento a la canal, y hasta por el bellísimo tono de su capa retinta, constituyen los bovinos ribereños de Palma la flor de la ganadería andaluza, y por ello

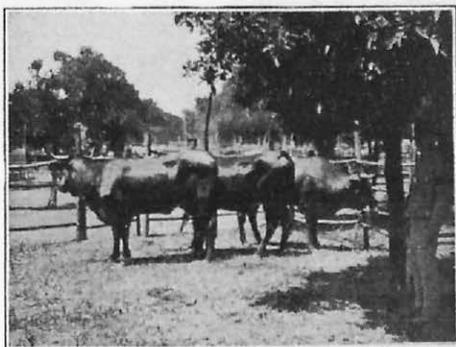


Lote de novillos cárdenos de D. Gregorio García

son muchos los ganaderos que allí adquieren sus sementales, para mejorar sus ganados.

Ofrecemos fotografías de reses pertenecientes a don Félix Moreno Ardanuy, que posee más de un millar de vacas de vientre, incluyendo sus ganaderías bravas, y a don Manuel Martínez Lora, también de Palma del Río, inteligente y escrupuloso seleccionador.

La variedad de la campiña es de más recio esqueleto, por su acoplamiento a labores intensas, dominando en ella el tipo céltico de las zootécnicas clásicas, y los ganaderos propenderían a seleccionar el pelaje negro, del que estiman una mayor resistencia a las enfermedades, si no fuera porque la campiña no es propiamente zona de cría, y generalmente los labradores



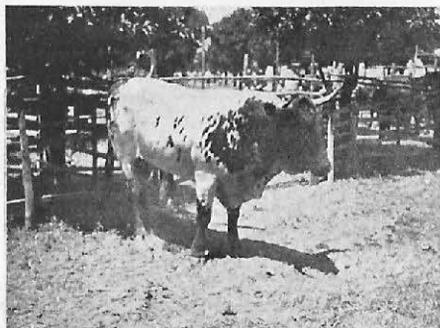
Lote de novillas cárdenas de D. Gregorio García

forman sus aperos con ganado que adquieren en diversas zonas cuando son novillos, para domarlos a los dos años y medio. En la zona agrícola más cercana a Córdoba, la de Fernán-Núñez, hay efectivamente aperos negros, aunque otros labradores tienen el capricho de tener la mitad del apero de pelaje negro, y la otra mitad colorado o retinto. Más allá, en Castro del Río, ha habido influjo de pelajes rubios, etc. Convendría señalar para la variedad campesina un tipo uniforme de pelaje negro, como lo tienen también en muchos sitios de las campiñas de Ecija, Marchena, Lebrija y otros puntos de Andalucía, para uniformar la producción, criterio tan necesario en la ganadería bovina.

En este Concurso, salvo lo presentado por don Gregorio García, no hubo representación directa del tipo campiñés que describimos. El pelaje cárdeno, del que este ganadero tiene un excelente lote, de buena

conformación y gran uniformidad de capa, no es, sin embargo, apreciado por los ganaderos de la zona.

Por último, los tipos o variedades serranas, que difieren de los anteriores por su adaptación a terrenos difíciles, de pastos finos, que modifican su esqueleto y compacidad general, así como el tamaño, tuvo bella



Toro borrendo, de variedad serrana,
de D. Félix Moreno

representación en este Concurso con dos hermosos lotes: uno de don Félix Moreno, que sostiene una ganadería berrenda en cárdeno, fina y nerviosa, con curiosas pigmentaciones, de algunos de cuyos ejemplares damos fotografía, y que le sirven para obtener cabestros; y otro ofrecido por la Estación Pecuaria Regional, procedente de una ganadería que radicó muchos años en la sierra de la provincia de Sevilla, de mucha fama, ganado de «La Sacristía», que es rubio, de mucosas sonrosadas, y que también es de bella conformación.

En ganado cabrío hubo lotes de las razas andaluzas más renombradas, como la granadina negra, la malaqueña o costeña, la serrana blanca de Córdoba, pero sin que aparte esta última, hubiera ejemplares de consideración.

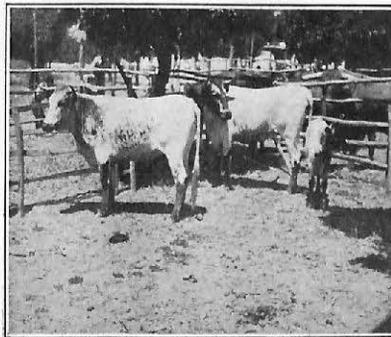
Fué abundante la representación del ganado lanar, del que se obtuvieron pesos, medidas y muestras de lana, cuyos datos se publican en la Memoria Oficial. Los lotes exhibidos pertenecían a la raza merina fina, merina andaluza y campieña o estambrera. En la provincia de Córdoba no se cría la raza churra, propia de Andalucía baja, ni hay tampoco representantes de

«caras negras», típicos del festón costero, sobre todo en la porción atlántica.

El merino fino, que es el antiguo trashumante, al que ya propiamente no se le puede aplicar este epíteto, porque generalmente no trashuma, por la extensión de su vellón y características de su lana, sigue siendo el renombrado merino español, algo agrandado por el medio andaluz. Los ganaderos que desean mantener un tipo pequeño y conservar la finura de la lana, sin presencia de pelos cabrudos, han de acudir por moruecos a las zonas extremeñas más renombradas.

El merino andaluz de nuestra provincia es de hermoso tamaño y buena conformación. Los ganaderos le llaman generalmente «ganado cruzado», porque muchas veces, en lugar de obtenerlo por selección del merino fino, a favor de la exuberancia del medio andaluz, lo producen directamente cruzando aquél con la raza estambrera. Es un magnífico tipo, de carne y lana, con mucha precocidad y extenso vellón, que los buenos ganaderos tienen fijado y seleccionado a través de muchas generaciones.

Por último, la raza estambrera, de lana para colchones y tejidos bastos, es notable por su gran tamaño, obteniéndose pesos en carneros de más de noventa kilos, y vellones de tres kilos de peso. Se cría en los terrenos de ribera y sobre todo en los rastrojos y

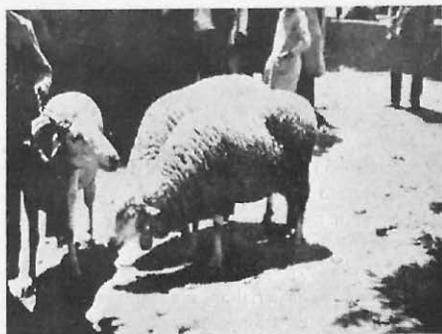


Lote de eralas berrendas, de variedad serrana,
de D. Félix Moreno

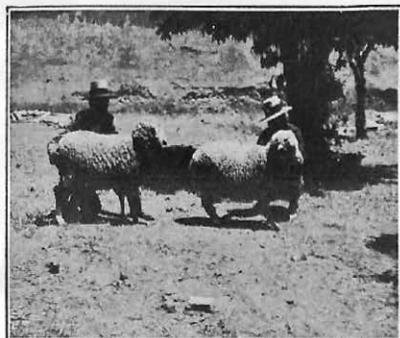
dehesas de la campiña, y hay de ella muy buenas ganaderías en nuestra provincia. Con los datos recogidos, y otros de anteriores concursos, se puede intentar un estudio sistemático de esta raza tan interesante.



Carnero de raza merina fina



Ovejas de raza merina andaluza (el manso es campañés)



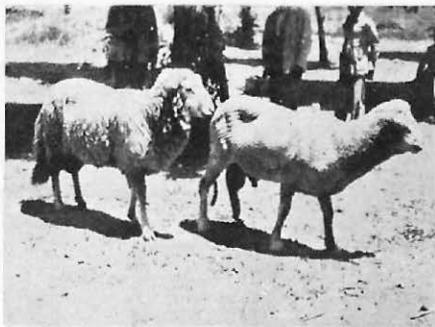
Ovejas de raza merina fina



Borregos de raza merina andaluza



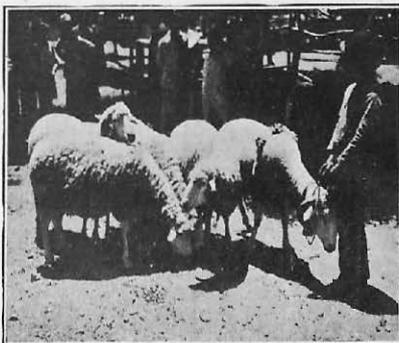
Carneros de raza merina andaluza



Carneros de raza estambreda, propiedad de D. José López Serrano

La Sección de aves de corral tuvo gran interés, exhibiéndose buenos ejemplares de nuestras razas andaluzas negras, tanto de pata negra como amarilla; andaluzas blancas de origen lebrijano; andaluzas azules; franciscanas; rubias (hoy de gran aceptación entre los avicultores cordobeses por la hermosura del huevo, seleccionadas en algunos cortijos, entre ellos el de los señores Riobóo, que es la principal fuente de donde se han surtido los avicultores que hoy la poseen); giras o serranas, y algunas extranjeras, como la Leghorn y la Minorca.

También hubo representación de palomos y conejos, y abundante material apícola, entre otros diversos productos, que contribuyeron a demostrar la riqueza ganadera de la comarca cordobesa, siempre tan renombrada.



Ovejas de raza astambro, de D. José López Serrano



GANADERÍA saluda cordialmente a la prensa, especialmente a la profesional en Ganadería, Zootecnia y Veterinaria, y a quienes tienen relación con estas actividades, a todos los cuales se ofrece en la defensa de los intereses nacionales y científicos que viene a representar.

Córdoba, enero-junio 1933.